

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Revisión sistemática: Razonamiento Verbal y aislamiento social percibido.

Lozzia, Gabriela, Aune, Sofía y Ortiz, Luciana Victoria.

Cita:

Lozzia, Gabriela, Aune, Sofía y Ortiz, Luciana Victoria (2021). *Revisión sistemática: Razonamiento Verbal y aislamiento social percibido. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/124>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/dEn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REVISIÓN SISTEMÁTICA: RAZONAMIENTO VERBAL Y AISLAMIENTO SOCIAL PERCIBIDO

Lozzia, Gabriela; Aune, Sofía; Ortiz, Luciana Victoria
ANPCyT - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Muchos trabajos vinculan el aislamiento social percibido (ASP) o soledad con una repercusión negativa en la cognición en la vejez. El ASP se define como un sentimiento angustioso experimentado al percibir que las necesidades sociales de uno no están siendo satisfechas. La habilidad verbal permite expresarse y comunicarse, siendo básica para interactuar socialmente con el medio. Esto abre la pregunta sobre si el ASP y el razonamiento verbal (RV) están vinculados. Por ello, se llevó adelante una revisión bibliográfica sistemática. Los criterios de inclusión fueron: artículos científicos publicados en inglés o español durante enero 2000 a septiembre 2020 con participantes adultos entre 18 y 70 años que no pertenecieran a poblaciones clínicas. Se encontraron cinco artículos. Si bien estos trabajos se enfocaron principalmente en el funcionamiento cognitivo en general, encontraron evidencias de que el ASP se correlaciona negativamente con el rendimiento en tareas que involucran el RV. La mayoría de los estudios tendieron a descartar la interferencia del estado de ánimo. Los posibles mecanismos subyacentes planteados fueron el funcionamiento ejecutivo y algunos factores biológicos. Se requiere mayor estudio sobre la relación entre ASP y RV en distintos grupos etarios y culturales y sobre sus mecanismos subyacentes.

Palabras clave

Aislamiento Social Percibido - Razonamiento verbal - Soledad - Funcionamiento cognitivo

ABSTRACT

SYSTEMATIC REVIEW: VERBAL REASONING AND PERCEIVED SOCIAL ISOLATION

Many studies link perceived social isolation (PSI) or loneliness with a negative impact on cognition in older adults. PSI is defined as a distressing feeling experienced by perceiving that one's social needs are not being met. Verbal ability allows to express and communicate, being basic to interact socially with the environment. This opens the question of whether ASP and Verbal Reasoning (VR) are linked. Therefore, a systematic review of the literature was performed. Criteria for inclusion were original research published in English or Spanish during January 2000 to September 2020 with participants between 18 and 70 years old who did not belong to clinical populations. The total number of studies included in this systematic review was five. Although

these studies focused mainly on global cognitive function, they found evidence that PSI is negatively correlated with performance in tasks involving VR. Most studies tended to rule out mood interference. Possible underlying mechanisms suggested were executive functioning and some biological factors. Further study is required about the relationship between ASP and RV in different ages and in culturally diverse populations and about its underlying mechanisms.

Keywords

Perceived Social Isolation - Verbal reasoning - Loneliness - Cognitive function

El estudio del razonamiento ha sido siempre un tema de interés en la psicología. Y cada vez son más frecuentes los trabajos que consideran las relaciones del razonamiento con aspectos sociales o emocionales (Krawczyk, 2017). Entre tantas variables posibles a explorar, una que ha generado bastantes investigaciones es la soledad (Kellaghan y MacNamara; 1972). Infinidad de trabajos vinculan la soledad con una repercusión negativa en la cognición en la vejez (Brown et al., 2016; DiNapoli et al., 2013; Donovan et al., 2017; Ellwardt et al., 2013; Evans et al., 2018; Hayslip, 2019; Montoliu et al., 2019; Shankar et al., 2013; Zhong et al., 2017). Esto abre la pregunta sobre si la soledad y el razonamiento están vinculados en otras etapas de la vida, y si es así, de qué tipo de relación se trata.

El aislamiento social percibido (ASP) se utiliza como sinónimo de soledad, y ambos términos son comúnmente intercambiables. Puede definirse como un sentimiento angustioso o un estado de aversión experimentado al percibir que las necesidades sociales de uno no están siendo satisfechas por la cantidad o, especialmente, la calidad de las relaciones (Hawkey y Cacioppo, 2010). Es de carácter afectivo, así como cognitivo, ya que involucra la percepción, y funciona como advertencia o marcador de que las relaciones personales son inadecuadas (Heinrich y Gullone, 2006). Como consecuencia de la necesidad humana universal de pertenencia, es considerado un sentimiento básico de la vida y experimentado, en diferente medida, por todos los individuos (o la gran mayoría) en algún momento de la misma (Cacioppo y Patrick, 2008).

Los sentimientos de soledad pueden ser breves, transitorios, o persistentes, y es cuando se vuelven crónicos que son motivo de preocupación. El ASP crónico se caracteriza por deficiencias

en la cognición, el afecto y el comportamiento; y su prevalencia, examinada en diversos países y culturas, es del 15-30% de la población general (Hawkey y Cacioppo, 2010). El ASP implica un factor relevante para la salud mental, el funcionamiento psicossocial y el bienestar físico, a lo largo de la vida (Bevinn, 2011; Cacioppo et al., 2015; Cacioppo y Patrick, 2008; Granero et al., 2018; Heinrich y Gullone, 2006; Hortulanus et al., 2006). Hay evidencias sobre la asociación del ASP con la función cognitiva (en su mayoría en adultos mayores) así como con el rendimiento académico, y con algunos tipos de razonamiento (Brown et al., 2016; DiNapoli et al., 2013; Donovan et al., 2017; Ellwardt et al., 2013; Evans et al., 2018; Hayslip, 2019; Montoliu et al., 2019; Shankar et al., 2013; Zhong et al., 2017). También se sostiene que la insuficiente estimulación social afecta al razonamiento (Bzdok y Dunbar, 2020), y hay estudios sobre que la socialidad, las interacciones sociales y el apoyo mejorarían el mismo (e.g. Zuelsdorff et al., 2019). Existen varios puntos que conducirían a pensar en una relación entre el ASP y el razonamiento verbal (RV). Por ejemplo, la consideración de que la habilidad verbal permite expresarse y comunicarse, siendo básica para interactuar socialmente con el medio (Hunt, 1978). La necesidad de interactuar con otros y la búsqueda de recompensas sociales (reconocimiento, aprobación y aceptación) influyen también sobre el razonamiento (Kellaghan y MacNamara, 1972).

El razonamiento verbal, en particular, puede definirse como la capacidad cognitiva para analizar y razonar con contenidos verbales, estableciendo principios del conocimiento lingüístico, de clasificación, ordenación, relación, resignificación y del pensamiento analógico (Hunt, 1978). Se trata de una función compleja y multicomponente ya que implica diversas capacidades cognitivas, como el lenguaje, la atención, la memoria de trabajo, la abstracción, así como habilidades de categorización. El RV es fundamental para el éxito en el ámbito académico y en el laboral, siendo necesario en la resolución de problemas tanto intelectuales como cotidianos (Kuncel et al., 2004; Sternberg, 1988).

El presente trabajo presenta una revisión bibliográfica sistemática cuyo principal objetivo ha sido recabar y sistematizar las investigaciones que tratan la relación entre Razonamiento Verbal y Aislamiento Social Percibido, en población adulta no clínica.

Método

Se realizó una revisión sistemática bibliográfica con el propósito de obtener una síntesis de la evidencia disponible sobre el tema en cuestión. La búsqueda se efectuó en las siguientes bases de datos bibliográficas: ScienceDirect, PubMed, Directory of Open Access Journals (DOAJ), Europe PMC, Scielo, Literatura Latinoamericana y del Caribe en Ciencias de la Salud (LILACS), Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (RedIB), Redalyc y Google Académico. Los términos de búsqueda en idioma inglés fueron: “verbal reasoning”, “reasoning”, “cognition”, “cognitive function” y “cognitive abilities”, cada uno de ellos por separado, en combinación con “social isolation”, “loneliness”, o

“aleness”. La pesquisa mostró 3656 resultados, los cuales se depuraron luego de la lectura de títulos y resúmenes. Los criterios de inclusión se orientaron a artículos científicos, ya sean estudios experimentales como teóricos o de revisión publicados en inglés o español durante enero de 2000 a septiembre de 2020. En cuanto al tema, debían examinar la relación entre el ASP y el RV. Los participantes debían ser adultos entre 18 y 70 años que no pertenecieran a poblaciones clínicas. Estas publicaciones se analizaron extrayendo la información más relevante para su síntesis, organización y relación.

Resultados

Los estudios que resultaron pertinentes para la presente revisión sistemática fueron: tres artículos experimentales (Baumeister, Twenge y Nuss, 2002; Gow, Corley, Starr y Deary, 2013; Huntley et al., 2017), un artículo de revisión sistemática (Boss, Kang y Branson, 2015) y un artículo de revisión no sistemática (Cacioppo y Hawkey, 2009). Todos los artículos se hallaban escritos en idioma inglés, y el país de origen de tres de los mismos era Estados Unidos (Baumeister et al., 2002; Boss et al., 2015; Cacioppo y Hawkey, 2009), mientras que otros dos pertenecían a Reino Unido (Gow et al., 2013; Huntley et al., 2017). A continuación, se presenta una breve reseña de los artículos seleccionados:

Baumeister et al. (2002) desarrollaron tres experimentos a través de los cuales examinaron los efectos de mensajes de exclusión social (de anticipación de soledad) sobre el rendimiento en pruebas cognitivas. Las muestras estuvieron integradas por estudiantes universitarios. En los tres experimentos hallaron disminuciones significativas en el pensamiento inteligente en los participantes a los que se les dio el mensaje de un futuro en soledad. Los efectos fueron específicos de anticipación de la soledad, y no resultado de escuchar otras malas noticias sobre su futuro.

Gow et al. (2013) consideraron las medidas de las redes sociales, los sentimientos de soledad y el apoyo social, en relación a una serie de resultados cognitivos, para examinar la independencia de sus efectos, y si los diversos dominios cognitivos se ven afectados de manera diferente. Obtuvieron datos de la Cohorte de Nacimiento Lothian de 1936 (LBC1936, N=1091) sobre la capacidad cognitiva infantil a los 11 años, cuando completaron el Moray House Test No. 12 (MHT), la cual repitieron a la edad de 70 años. Además, a los 70 años, se administró una batería de pruebas cognitivas (WAIS-III y WMS-III) y la Escala de Ansiedad y Depresión en el Hospital (HADS). Encontraron relaciones entre la capacidad cognitiva y la soledad, el apoyo social y el grupo de convivencia, y que la asociación parecía estar explicado en parte por síntomas depresivos.

Huntley et al. (2017) consideraron los factores de riesgo potencialmente modificables (bajo nivel educativo, tabaquismo, inactividad física, obesidad de mediana edad, diabetes, hipertensión, depresión y ASP) para el deterioro cognitivo y la demencia, con el objetivo de esclarecer si estos factores de riesgo también se

relacionan con el rendimiento cognitivo de las personas sanas. Iniciaron un estudio longitudinal de 10 años con una evaluación anual de la función cognitiva, el estilo de vida y el historial médico. Reclutaron 14.201 participantes sin demencia, mayores de 50 años. Al analizar los datos de la primera evaluación encontraron que la presencia de una relación de confianza cercana se asoció significativamente con beneficios en las todas tareas cognitivas, inclusive el razonamiento verbal.

Cacioppo y Hawkley (2009) realizaron un estudio teórico que no fue de revisión sistemática sobre la asociación entre la cognición en general y el ASP. En su revisión encontraron que el ASP, es un factor de riesgo para peor rendimiento cognitivo, declive cognitivo más rápido, funcionamiento ejecutivo más deficiente, mayor negatividad, cognición depresiva, y mayor sensibilidad a las amenazas sociales, entre otros.

Boss et al. (2015) llevaron a cabo una revisión sistemática sobre a soledad y la función cognitiva en el adulto mayor. Los principales hallazgos de los diez estudios recabados indican en gran medida que la soledad se asocia significativa y negativamente con la habilidad cognitiva general.

Discusión

Objetivos de los estudios

Si bien los artículos fueron seleccionados por su aporte al presente tema, éstos no tenían por objetivo principal la correlación entre RV y ASP. No obstante, estuvieron relacionados a éste y abarcaron las variables mencionadas. En Baumeister et al. (2002) se examinó los efectos de la soledad anticipada sobre el rendimiento en pruebas cognitivas, entre las que se evaluó RV. El objetivo de Gow et al. (2013) consistió averiguar qué características específicas del entorno social son beneficiosas para las habilidades cognitivas, ya que no suelen ser estudiadas en simultáneo, para poder analizar la independencia de los efectos de cada factor y si los diversos dominios cognitivos se ven afectados de manera diferente. Gow et al. (2013) consideraron las medidas de las redes sociales, los sentimientos de soledad y el apoyo social, en relación a una serie de resultados cognitivos, entre los que el RV fue incluido. Huntley et al. (2017), partiendo de la hipótesis de que el control de factores de riesgo potencialmente modificables (entre ellos, ASP) para el deterioro cognitivo y la demencia, puede ayudar a reducir el riesgo, quisieron esclarecer si éstos también afectarían el rendimiento cognitivo de las personas de 50 años o mayores sin demencia. Finalmente, tanto Cacioppo y Hawkley (2009) como Boss et al. (2015) realizaron revisiones sobre la asociación entre el ASP y la función cognitiva (en la cual quedó incluido el RV).

Medidas del ASP o soledad

Cada estudio utilizó una forma diferente de considerar el ASP. En los tres experimentos de Baumeister et al. (2002), se manipularon tres condiciones experimentales. En una de las cuales, los participantes recibieron el mensaje de que muy probablemente terminarían solos en la vida. Comunicar este pronóstico

tendría el efecto de generar sentimientos de soledad. Sin embargo, éstos no fueron medidos con ningún instrumento, sino que se utilizaron grupos control y atribuyeron las diferencias en el rendimiento cognitivo al hecho de haber recibido el pronóstico de exclusión. Gow et al. (2013), midieron la soledad con la pregunta “¿En el momento actual se siente solo?”, con una escala de cinco puntos desde “la mayoría de las veces” a “nunca”. También administraron un autoinforme sobre el contacto social y una escala de apoyo social (nivel de apoyo recibido y nivel de satisfacción). En el caso de Huntley et al. (2017) solo se tuvo en cuenta, como medición del ASP, el estado civil y la falta de una relación cercana de confianza durante la vida adulta. La mayoría de los estudios revisados por Boss et al. (2015) emplearon una o varias preguntas del estilo Likert o del formato sí/no para obtener información sobre el ASP (Gow et al., 2007, 2013; Gilmour, 2011; Holwerda et al., 2012; O’Luanaigh et al., 2012). Solo un estudio utilizó la Escala de Soledad UCLA Revisada compuesta de tres ítems tipo Likert que miden los sentimientos generales de aislamiento social y la insatisfacción con las interacciones sociales (Shankar et al., 2013). Finalmente, dos trabajos tomaron la Escala de Soledad de De Jong Gierveld que permite evaluar la soledad general, emocional y social (De Jong Gierveld y van Tilburg, 2006).

Medidas del Razonamiento Verbal

Como señala Boss et al. (2015) la mayoría de los estudios se enfocaron en la habilidad mental general obtenida mediante el CI. Baumeister et al. (2002) administró el Test de Habilidades Mentales Generales (Janda, 1996) en el experimento 1, las secciones verbales de la Prueba de Habilidad Mental General del Examen de Registro de Graduados (GRE) en el experimento 2 y los problemas de la sección analítica del GRE en el experimento 3. En Gow et al. (2013), tomaron las respuestas al del Moray House Test No. 12 (MHT), una prueba de razonamiento mayormente verbal, y a la Escala de Inteligencia para Adultos de Wechsler (WAIS)-III Reino Unido (Wechsler, 1998). Solo Huntley et al. (2017) evaluaron el RV de forma independiente mediante una tarea en línea de razonamiento gramatical: Gramatical Reasoning task (Baddeley, 1968), que implica la comprensión de frases de diversos niveles de complejidad sintáctica.

Población

En el artículo de Baumeister et al. (2002), a diferencia de la mayoría de las investigaciones sobre ASP y cognición, la muestra estaba constituida de adultos jóvenes, estudiantes universitarios. Gow et al. (2013) realizaron un estudio de base poblacional con la Cohorte de Nacimiento Lothian de 1936, que cuenta con datos sobre la capacidad cognitiva de los participantes voluntarios evaluados a los 11 y a los 70 años. Sin embargo, la asociación entre ASP y RV sólo se analizó en la vejez. En el estudio de Huntley et al. (2017) reclutaron voluntariamente 14.201 participantes sin demencia mayores de 50 años (Media=62,05, DE=7,14). La revisión de Boss et al. (2015) se enfocó en estudios con participantes con una media de edad de 60

años o mayor. Como señalaron Cacioppo y Hawkley (2009) en su revisión, la escasez de estudios en distintas franjas etarias mantiene abierto el interrogante sobre cómo los efectos del ASP sobre la capacidad cognitiva pueden variar a lo largo de la vida.

Correlación entre RV y ASP

Baumeister et al. (2002) hallaron en sus experimentos disminuciones significativas en el rendimiento en tareas cognitivas complejas que requieren pensamiento activo, es decir, en razonamiento verbal y razonamiento analítico, en aquellos a los que se les dijo que era probable que terminaran solos en la vida. Específicamente, las disminuciones significativas fueron en el test de inteligencia mayormente de razonamiento verbal (Experimento 1), en preguntas que implicaban recordar un pasaje complejo y requerían cierto razonamiento y comprensión lectora (Experimento 2), y en el test de lógica y razonamiento analítico (Experimento 3). Los efectos fueron específicos de la situación de soledad anticipada (y no sólo resultado de escuchar malas noticias, como en un grupo control). Gow et al. (2013) hallaron que una menor percepción de soledad, así como también un mayor apoyo social se asociaron significativamente con mejores habilidades cognitivas. Al analizar en simultáneo los factores sociales, una mayor percepción de soledad permaneció asociada con una menor capacidad cognitiva general. Por otra parte, una mayor capacidad cognitiva evidenciada en la infancia se asoció en pequeña medida con la reducción de la soledad en la vejez, por lo que plantean que aquellos con mayor capacidad cognitiva pueden haber sido más capaces de manejar las relaciones sociales a lo largo de la vida. En cuanto a los resultados de Huntley et al. (2017), se destaca que la presencia de una relación de confianza cercana se asoció significativamente con un mejor rendimiento en la tarea de razonamiento verbal, así como en las otras tareas. Tanto la revisión de Cacioppo y Hawkley (2009) como la de Boss et al. (2015), encontraron que la mayoría de los estudios indican una correlación significativa y negativa entre ASP y la capacidad cognitiva general. Además, señala Cacioppo y Hawkley (2009) que el impacto en la cognición repercute en las emociones, decisiones, comportamientos e interacciones interpersonales que pueden a su vez contribuir a la asociación. Algunos estudios revelaron que una mayor soledad estaba significativamente correlacionada con peor coeficiente intelectual premórbido (Gow et al., 2007; O'Lunaigh et al., 2012).

Covariables

Respecto de las covariables, en Baumeister et al. (2002), informaron que el rendimiento cognitivo deficiente no habría estado mediado por el estado de ánimo, y tampoco detectaron diferencias de género. Para medir el estado de ánimo, en los experimentos 1 y 2 se respondió un ítem calificando el estado de ánimo actual de 1 (negativo) a 7 (positivo), mientras que en el experimento 3, se usó la Escala de Afecto Positivo y Negativo (PANAS; Watson, Clark y Tellegen, 1988). Gow et al. (2013), tuvieron en cuenta la clase social a través de la ocupación, el género, la edad, así como la habilidad cognitiva infantil. También administraron la Escala de

Ansiedad y Depresión en el Hospital (HADS) (Zigmond y Snaith, 1983). Al incluir los síntomas de depresión como covariable, la asociación entre soledad y capacidad cognitiva general ya no fue significativa. Sin embargo, sugirieron la posibilidad de que la soledad y el apoyo social influirían en el estado de ánimo, que luego tiene efecto en la capacidad cognitiva. Huntley et al. (2017) incluyeron en su análisis otros factores potencialmente relacionados: sexo, edad, estado civil, consumo de alcohol, depresión y factores médicos. Sin embargo, estos no incidieron sobre la relación hallada entre ASP y RV. Cacioppo y Hawkley (2009) y Boss et al. (2015) encontraron en sus revisiones que en varios estudios las variables de confusión como los síntomas depresivos y la red social no influyeron en la relación entre la soledad y la función cognitiva (Gilmour, 2011; Holwerda et al., 2012; O'Lunaigh et al., 2012; Schnittger et al., 2012).

Mecanismos subyacentes/mediadores

En referencia a los posibles mecanismos subyacentes en las asociaciones entre ASP y el rendimiento en dominios cognitivos, los artículos destacaron el funcionamiento ejecutivo, así como también algunos factores biológicos, en especial el eje hipotalámico-pituitario-adrenal (HPA). Gow et al. (2013) consideraron que no estaba claro por qué las asociaciones serían principalmente con la capacidad cognitiva general y velocidad de procesamiento, pero no con memoria, cuestión que fue analizada por Baumeister et al. (2002), quienes encontraron que el ASP afectaría a las capacidades cognitivas más complejas, de pensamiento activo, como el razonamiento. En efecto, Baumeister et al. (2002) señalaron que no hubo disminuciones en la capacidad para responder preguntas relativamente sencillas y directas, ni para una tarea de memoria rutinaria. Estas son tareas relativamente automáticas que pueden ser independientes del funcionamiento ejecutivo, mientras que aquellas en las que hubo más bajo rendimiento (las vinculadas al RV) son tareas que requieren esfuerzo y control. Estos autores plantearon tres hipótesis sobre mecanismos mediadores, de las cuales dos (aumento de la excitación y rumiación con déficit de atención) resultaron inconsistentes con múltiples hallazgos. La hipótesis más coherente resultó ser la de la autorregulación, que refiere a que la soledad anticipada perjudicaría los procesos superiores de control. Advertieron que, aunque no haya pruebas directas, la impactante falta de emoción que presentaron en respuesta a una noticia perturbadora sería coherente con la posibilidad de que suprimieron sus sentimientos negativos, o sea, que un esfuerzo por regular los efectos del ASP habría consumido recursos ejecutivos, dificultando el razonamiento y el pensamiento activo, pero aun permitiendo los procesos cognitivos más automáticos o sencillos. Dicho de otro modo, las personas se esforzarían por suprimir su angustia emocional ante la soledad anticipada, agotando su función ejecutiva y perjudicando los procesos de control.

Cacioppo y Hawkley (2009) también dedican parte de su revisión al funcionamiento ejecutivo como posible mediador, con-

cordando explícitamente con Baumeister et al. (2002). Apoyando esta hipótesis se encuentran dos estudios transversales de base poblacional que hallaron asociaciones significativas entre la soledad y la función ejecutiva (Gilmour, 2011; Schnittger et al., 2012). Según Cacioppo y Hawkey (2009), la soledad perjudicaría el funcionamiento ejecutivo, en particular, la inhibición de respuestas prepotentes; destacando la capacidad de autorregularse: controlar la atención, cognición, emociones, conducta, para cumplir con las normas sociales u objetivos personales. Interpretan que probablemente las personas se centrarían en sí mismos y en su preservación ante las circunstancias negativas. Plantearon que sentirse socialmente aislado quizás podría desencadenar una hipervigilancia implícita para las amenazas sociales, produciendo sesgos atencionales, confirmatorios y conmemorativos. También consideraron el enfoque biológico, que incluye principalmente el eje HPA como un posible mecanismo subyacente. Sin embargo, Cacioppo y Hawkey (2009) resaltaron que aún no se identifica cuál es el mecanismo que subyace, hasta dónde la soledad produce además cambios neurofisiológicos y cómo impacta en la cognición. Tampoco los estudios recabados por Boss et al. (2015) presentaron una base teórica específica ni terminaron de aclarar la relación de causa y efecto entre el ASP y la función cognitiva.

Huntley et al. (2017) señalan que hay pruebas de que el declive cognitivo y la demencia pueden conllevar un aumento del aislamiento social, pero, a su vez, las hay de que la manipulación experimental de la soledad percibida genera efecto sin haber cambios en el aislamiento objetivo, como muestran Baumeister et al. (2002). La soledad puede dar lugar al declive cognitivo (quizás por limitar las interacciones sociales y estímulos intelectuales, y generar la activación prolongada del eje HPA disminuyendo la reserva neural), pero también es posible que los déficits cognitivos den lugar a una disminución de las interacciones sociales, y empujar al aislamiento percibido (Huntley et al., 2017). Además de la causalidad, Huntley et al., (2017) dan importancia a la determinación de los mecanismos biológicos subyacentes (como hipercortisolismo persistente, inflamación y biomarcadores).

Limitaciones de los estudios

En cuanto a las limitaciones manifestadas por los autores, Baumeister et al. (2002) indicaron el hecho de que las relaciones sociales futuras se presentaron de manera positiva (estar en una red de relaciones positivas o estar solo), no incluyendo un grupo control con una red de relaciones hostiles. En este sentido, señalaron que hay pruebas de que la necesidad de pertenencia no se satisface con relaciones conflictivas (Baumeister y Leary, 1995), éstas serían perjudiciales para la salud mental, por lo que consideraron que las relaciones aversivas podrían ser similares a estar solo. Gow et al. (2013), advirtieron que tanto el contacto como el apoyo social carecían de discriminación en el extremo superior del espectro y la mayoría de participantes comunicaron justamente las puntuaciones más altas. Esta falta de varianza podría haber reducido la detección de efectos. Sin embargo,

advirtieron que el ASP, aunque también positivamente sesgado, mostró una mejor distribución de las puntuaciones. Por otra parte, alertaron que, dada la naturaleza voluntaria del estudio, los participantes serían más saludables que el promedio, siendo probable que los tamaños reales de los efectos sean mayores. Por último, señalaron que no se examinaron algunas covariables que estimaron de interés, como la exposición al estrés. Por otra parte, Boss et al. (2015) criticaron a los instrumentos para medir el ASP que consideran al constructo como unidimensional, y son utilizados en gran cantidad de estudios. Además, advirtieron que la soledad puede ser estigmatizante y los participantes podrían haber manifestado niveles más reducidos cuando se realizaron preguntas directas. Las medidas tomadas en el estudio de Huntley et al. (2017) alentaron una respuesta subjetiva y categórica, no habiendo más datos objetivos sobre la soledad para explorar más a fondo la variable.

Conclusión

Los hallazgos de los estudios revisados fueron coherentes, a pesar de haber usado metodologías distintas para medir la soledad y el razonamiento. Estos trabajos encontraron evidencias de que el ASP se correlaciona significativamente y negativamente con el rendimiento en tareas que involucran el RV. Respecto de la selección de los artículos, si bien se enfocaron principalmente en el funcionamiento cognitivo en general, éstos fueron seleccionados por incluir RV y correlacionarlo con el ASP. Aunque el RV no fuera la única capacidad cognitiva que tuvieron como objetivo, a lo largo de sus estudios se fueron encontrando con que el ASP conllevaría alteraciones para el rendimiento en tareas más complejas, como las que requieren principalmente el RV. El impacto del ASP en la cognición parece ser consistente. Más allá de las limitaciones, estos artículos brindan información muy valiosa para el objetivo del presente trabajo, y tienen el alcance de comenzar a clarificar la cuestión de la relación entre estas variables.

Es preciso destacar la importancia de considerar el ASP. Los autores concuerdan en que el factor clave sería la percepción que tiene la persona, la cual se relaciona más con la calidad que con la cantidad de la interacción social (Cacioppo y Hawkey, 2009; Gow et al., 2013; Huntley et al., 2017). Según Cacioppo y Hawkey (2009), la diferencia con el aislamiento objetivo se debería en parte a que en el ASP influyen factores genéticos, infantiles, culturales, necesidades sociales, discapacidades físicas y las discrepancias entre las relaciones reales y las deseadas. La evidencia de Baumeister et al. (2002) va en la misma línea al mostrar que la sola manipulación experimental de la soledad, sin un cambio objetivo, afectaría la cognición. Resulta notable que varios de los autores expuestos lo explicitan como un tema de salud pública e invitan a considerarlo como estrategia de prevención. En este sentido, hay estudios que cuestionan si el ASP sería un problema privado o un problema social, considerando que los actuales estilos de vida tan ocupados y exigentes

conducirían a redes personales más selectivas a pesar del gran avance de la globalización y las tecnologías de comunicación (Granero et al., 2018; Hortulanus et al., 2006).

En referencia a la interferencia del estado de ánimo, la mayoría de los estudios tienden a descartar la misma o a restarle relevancia a sus efectos sobre las tareas de RV (Baumeister et al., 2002; Boss et al., 2015; Cacioppo y Hawkley, 2009; Huntley et al., 2017), mientras que en uno de ellos la asociación pareció explicarse, pero sólo en parte, por los síntomas depresivos (Gow et al., 2013).

Permanece abierta la cuestión sobre los posibles mecanismos subyacentes, de los cuales, en los estudios se destacó el funcionamiento ejecutivo principalmente (Baumeister et al., 2002; Boss et al., 2015; Cacioppo y Hawkley, 2009; Gilmour, 2011; Gow et al., 2013; Schnittger et al., 2012), pero también algunos factores biológicos, especialmente el eje HPA (Boss et al., 2015; Cacioppo y Hawkley, 2009; Huntley et al., 2017). Del mismo modo se requiere mayor comprensión sobre la relación causal y el carácter unidireccional o bidireccional de esta. Es decir, la soledad podría dar lugar a una cognición afectada, quizás por las limitadas interacciones sociales y estímulos intelectuales, pero que también los déficits cognitivos podrían dar lugar a una disminución de las interacciones sociales y luego a una mayor soledad.

Sólo en un estudio, a diferencia de la mayoría de las investigaciones en la literatura, la población estudiada fueron adultos jóvenes (Baumeister et al., 2002). Contrariamente a las creencias populares, la soledad no es experimentada exclusivamente por los adultos mayores, sino que trasciende a muchos grupos de edad, e incluso, según algunos estudios, ocurriría con más frecuencia en períodos de desarrollo previos a la vejez (Cacioppo et al., 2015; Marceon y Brumagne, 1985; Qualter et al., 2015; Rokach y Neto, 2006). Además, sería una experiencia cualitativamente diferente a medida que se avanza en el ciclo de la vida (Bevinn, 2011). Por ello, sería de interés recabar información sobre estas cuestiones en poblaciones de distintos rangos etarios, teniendo en cuenta los estudios de prevalencia del ASP. En última instancia, los estudios de esta revisión también concuerdan en considerar que la asociación debería estudiarse en diferentes entornos y con poblaciones culturalmente diversas.

Una de las limitaciones de la presente revisión es la limitada cantidad de estudios encontrados. Esto deja en evidencia la insuficiente existencia de los mismos. Por otra parte, con el propósito de enfocarse en estudios estrictamente relacionados al ASP, no se utilizaron términos de búsqueda referidos a su contracara positiva (apoyo social percibido, por ejemplo) siendo posible que hubiera estudios alternativos que relacionen el RV con los mismos. Esto podría ser tenido en cuenta para profundizar la comprensión del tema en próximas revisiones. Como se ha mencionado, al no tener como objetivo principal el RV en los estudios, se presenta la dificultad de ser concluyente sobre la correlación. Otra cuestión, es que únicamente uno de los estu-

dios seleccionados se enfocó en población de adultos jóvenes, por lo que se reduce la posibilidad de generalización. Teniendo en cuenta que sólo se hallaron artículos de Reino Unido y de Estados Unidos, sería necesario que se amplíe la investigación local, en Latinoamérica, así como en Argentina en particular, considerando las diferencias culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Baddeley, A. D. (1968). A three-minute reasoning test based on grammatical transformation. *Psychometric Science*, 10, 341-342.
- Baumeister, R. F., y Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117, 497-529.
- Baumeister, R. F., Twenge, J. M., y Nuss, C. K. (2002). Effects of social exclusion on cognitive processes: anticipated aloneness reduces intelligent thought. *Journal of personality and social psychology*, 83(4), 817.
- Bevinn, S. J. (Ed.). (2011). *Psychology of loneliness*. Nueva York: Nova Science Publishers, Inc.
- Boss, L., Kang, D. H., y Branson, S. (2015). Loneliness and cognitive function in the older adult: a systematic review. *International Psychogeriatrics*, 27(4), 541.
- Brown, C. L. et al. (2016). Cognitive activity mediates the association between social activity and cognitive performance: A longitudinal study. *Psychology and aging*, 31(8), 831.
- Bzdok, D. y Dunbar, R. I. (2020). The Neurobiology of Social Distance. *Trends in Cognitive Sciences*. DOI 10.1016/j.tics.2020.05.016
- Cacioppo, S., Grippo, A. J., London, S., Goossens, L. y Cacioppo, J. T. (2015). Loneliness: Clinical import and interventions. *Perspectives on Psychological Science*, 10(2), 238-249.
- Cacioppo, J. T. y Hawkley, L. C. (2009). Perceived social isolation and cognition. *Trends in cognitive sciences*, 13(10), 447-454.
- Cacioppo, J. T. y Patrick, W. (2008). *Loneliness: Human Nature and the Need for Social Connection*. Nueva York/Londres: W.W. Norton & Company.
- De Jong Gierveld, J. y van Tilburg, T. (2006). A 6-item scale for overall, emotional, and social loneliness: confirmatory tests on survey data. *Research on Aging*, 28,582-598.
- DiNapoli, E. A., Wu, B., y Scogin, F. (2013). Social isolation and cognitive function in Appalachian older adults. *Research on Aging*, 36(2), 161-179.
- Donovan, N. J. et al. (2017). Loneliness, depression and cognitive function in older US adults. *International journal of geriatric psychiatry*, 32(5), 564-573.
- Ellwardt, L., Aartsen, M., Deeg, D., y Steverink, N. (2013). Does loneliness mediate the relation between social support and cognitive functioning in later life? *Social science & medicine*, 98, 116-124.
- Evans, I. E., Martyr, A., Collins, R., Brayne, C., y Clare, L. (2018). Social isolation and cognitive function in later life: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Alzheimer's disease*, 70(s1), S119-S144.
- Gilmour, H. (2011). Cognitive performance of Canadian seniors. *Health Reports*, 22, 27-31.

- Gow, A. J., Corley, J., Starr, J. M., y Deary, I. J. (2013). Which social network or support factors are associated with cognitive abilities in old age? *Gerontology*, 59(5), 454-463.
- Gow, A. J., Pattie, A., Whiteman, M., Whalley, L. y Deary, I. (2007). Social support and successful aging: investigating the relationships between lifetime cognitive change and life satisfaction. *Journal of Individual Differences*, 28, 103-115.
- Granero, M. y Volij, C. (2018). Influencia de los lazos sociales en la salud de las personas. *Evidencia, actualización en la práctica ambulatoria*, 27(1).
- Hayslip, B. (2019). Social and emotional loneliness as predictors of cognition in later life. *Innovation in Aging*, 3, Suplemento 1, S177-S178.
- Hawkley, L. C. y Cacioppo, J. T. (2010). Loneliness matters: A theoretical and empirical review of consequences and mechanisms. *Annals of behavioral medicine*, 40(2), 218-227.
- Heinrich, L. M. y Gullone, E. (2006). The clinical significance of loneliness: A literature review. *Clinical psychology review*, 26(6), 695-718.
- Holwerda, T. J., et al. (2012). Feelings of loneliness, but not social isolation, predict dementia onset: results from the Amsterdam Study of the Elderly (AMSTEL). *Journal of Neurology, Neurosurgery, and Psychiatry*. DOI: 10.1136/jnnp-2012-302755
- Hortulanus, R., Machielse, A. y Meeuwesen, L. (2006). *Social isolation in modern society*. Routledge.
- Hunt, E. (1978). Mechanics of verbal ability. *Psychological Review*, 85(2), 109.
- Huntley, J., Corbett, A., Wesnes, K., Brooker, H., Stenton, R., Hampshire, A. y Ballard, C. (2017). Online assessment of risk factors for dementia and cognitive function in healthy adults. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 33(2), e286-e293.
- Janda, L. (1996). *The psychologists' book of self-tests*. Nueva York: Berkley.
- Kellaghan, T. y MacNamara, J. (1972). Family correlates of verbal reasoning ability. *Developmental Psychology*, 7(1), 49.
- Krawczyk, D. (2017). *Reasoning: The neuroscience of how we think*. Academic Press.
- Kuncel, N.; Hezlett, S. y Ones, D. (2004). Academic performance, career potential, creativity, and job performance: Can one construct predict them all? *Journal of Personality and Social Psychology*, 86(1), 148-161.
- Marceon, A. y Brumagne, M. (1985). Loneliness among children and young adolescents. *Developmental Psychology*, 21, 1025-1031.
- Montoliu, T., Hidalgo, V., y Salvador, A. (2019). The relationship between loneliness and cognition in healthy older men and women: The role of cortisol. *Psychoneuroendocrinology*, 107, 270-279.
- O'luanaigh, C., O'connell, H., Chin, A. V., Hamilton, F., Coen, R., Walsh, C., y Lawlor, B. A. (2012). Loneliness and cognition in older people: the Dublin Healthy Ageing Study. *Ageing and Mental Health*, 16, 347-352.
- Qualter, P., Vanhalst, J., Harris, R., Van Roekel, E., Lodder, G., Bangee, M. y Verhagen, M. (2015). Loneliness across the life span. *Perspectives on Psychological Science*, 10(2), 250-264.
- Rokach, A. y Neto, F. (2006). Age, culture, and coping with loneliness. *Psychology and Education: An Interdisciplinary Journal*, 43(2), 1-21.
- Schnittger, R., Wherton, J., Prendergast, D. y Lawlor, B. (2012). Risk factors and mediating pathways of loneliness and social support in community-dwelling older adults. *Ageing and Mental Health*, 16, 335-346.
- Shankar, A., Hamer, M., McMunn, A. y Steptoe, A. (2013). Social isolation and loneliness: relationships with cognitive function during 4 years of follow-up in the English Longitudinal Study of Ageing. *Psychosomatic medicine*, 75(2), 161-170.
- Sternberg, R. J. (1988). *The Triarchic Mind: A New Theory of Human Intelligence*. Nueva York: Viking.
- Watson, D., Clark, L. A., y Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 1063-1070.
- Wechsler, D. (1998). *WAIS-III UK administration and scoring manual*. Londres: Psychological Corporation.
- Zhong, B. L., Chen, S. L., Tu, X., y Conwell, Y. (2017). Loneliness and cognitive function in older adults: Findings from the Chinese longitudinal healthy longevity survey. *The Journals of Gerontology: Series B*, 72(1), 120-128.
- Zigmond A. S. y Snaith R. P. (1983). The hospital anxiety and depression scale (HADS). *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 67, 361-370.
- Zuelsdorff, M. L., Kosciak, R. L., Okonkwo, O. C., Peppard, P. E., Hermann, B. P., Sager, M. A., y Engelman, C. D. (2019). Social support and verbal interaction are differentially associated with cognitive function in midlife and older age. *Ageing, Neuropsychology, and Cognition*, 26(2), 144-160.